

## **Tres vagones, tres aventuras**

Raquel, una niña de once años, esperaba su tren en la estación de Cercedilla, estaba muy impaciente, ya que estaba deseando ver a sus tíos. Ellos Vivian en castilla y león, una preciosa comunidad. Ella no sabía lo que le esperaba cuando de repente apareció su tren. No era un tren como los demás: solo tenía tres vagones. Raquel, muy extrañada por ese tren tan peculiar subió al primer vagón un poco estresada. Seguramente estaréis pensando que era un vagón normal, con asientos, alguna azafata y pasajeros, pero no, no era así. Raquel alucino al subirse a ese vagón ya que vio un montón de flores, plantas, regaderas, insectos y todo de fauna. ¡Parecía un invernadero! Allí encontró una preciosa mariposa y se la guardo en el bolsillo y muy asustada decidió pasar al siguiente vagón, pero... Raquel esperaba un vagón normal pero de nuevo apareció otro mundo ante sus ojos ¿a que no os podéis imaginar una especie de polo norte en un vagón? Pues sí, así era. Había iglús, esquimales, trineo e incluso perros que tiraban de ellos. Allí hizo una bola de nieve y se la guardo en el bolsillo, junto a la mariposa, y decidió pasar al siguiente vagón con un poco de frio. Allí, en el tercer vagón, encontró lo que nadie ha llegado a imaginar... ¡una biblioteca gigante! A Raquel le encantaba leer así que decidió continuar su viaje en ese vagón pero... su viaje había terminado. Miro por la ventana, y allí se encontró a sus tíos, sentados en un banco. –tía Felisa, tío pepe ¿Qué tal estáis? ¡No sabéis las aventuras que he vivido en los vagones del tren! Mirar os he traído una cosa- y saco del bolsillo los recuerdos que había recogido en el trayecto pero... había uno más, su libro favorito apareció también el bolsillo. –Seguro que ha venido de la biblioteca- pensó Raquel. La mariposa volaba con normalidad y se posó en la nariz de tía Felisa, la bola de nieve seguía intacta y el precioso libro esperaba, impaciente, que Raquel leyese sus páginas repletas de insólitas historias.

O.P